

Enric Berenguer

¿CÓMO SE CONSTRUYE UN CASO?

Seminario teórico y clínico



© Enric Berenguer, 2018

Asesoría y edición de textos: Claudia González Aja

Corrección: Moelmo SCP

Cubierta: Juan Pablo Venditti

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Nuevos Emprendimientos Editoriales, S. L., 2018

Preimpresión: Moelmo SCP

Girona, 53, pral. 1ª – 08009 Barcelona

ISBN: 978-84-16737-38-3

Depósito Legal: B.2702-2018

Impreso en Service Point

Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Ned Ediciones

www.nedediciones.com

Las formaciones delirantes de los enfermos me aparecen como unos equivalentes de las construcciones que nosotros edificamos en los tratamientos analíticos [...] Si uno toma a la humanidad como un todo y la pone en lugar del individuo humano aislado, halla que también ella ha desarrollado formaciones delirantes inasequibles a la crítica lógica y que contradicen la realidad efectiva. Si, no obstante, han podido exteriorizar un poder tan extraordinario sobre los hombres, la indagación lleva a la misma conclusión que en el caso del individuo: deben su poder a su peso de verdad histórico-vivencial, que ellas han recogido de la represión de épocas primordiales olvidadas.

Sigmund Freud, *Construcciones en el análisis*

Antes, sin duda, es mejor que el analista sea amigo del concepto, que se cultive, que tenga una idea de eso cuyo producto es él mismo y su práctica. Sin embargo, en la práctica es preferible que esté convencido de la vanidad de las construcciones. La cosa funciona, pues, de modo intermitente: antes, mucho saber, pero como psicoanalista se presenta desprovisto y considera al que llega uno por uno, una por una, sin sentirse obligado a clasificar, ubicar, diagnosticar, lo que por supuesto hace, pero en la medida en que no es el analista de *ése*, es decir, de un singular. De eso se trata en la formación del analista, la cual incluye una cláusula final que es olvidar lo que se aprendió y, en efecto, abrirse al otro –que llamamos paciente– como nunca visto, como inédito.

Jacques-Alain Miller, 6 de mayo de 2009

ÍNDICE

Prefacio	11
Seminario. ¿Cómo se construye un caso?	15
Presentación	17
Apertura del seminario	19
Primera sesión del seminario	21
Segunda sesión del seminario	59
Otras aportaciones	83
Construcción, deconstrucción y evidencia	85
Recorrido de la construcción en Freud	135
Construcciones lacanianas	193
El síntoma en transferencia	231
Bibliografía	243

PREFACIO

¿Cómo se construye un caso? Ésta fue la pregunta –formulada por los colegas de Caracas– que me llevó a impartir hace unos años un seminario teórico y clínico en aquella ciudad. Era una pregunta muy pragmática, sin pretensiones, destinada en gran parte a participar en la formación de nuevas generaciones de psicoanalistas.

Como siempre que se asume el papel de docente, uno es el primero que aprende, porque las preguntas te ponen al trabajo. Ante esta clase de interrogantes, me gusta emular a Freud, imaginando a un interlocutor malévolo, ante cuya incredulidad es preciso argumentar todo lo que solemos considerar obvio. Por ejemplo: ¿por qué y para qué habría que construir un caso? ¿No habría que tomarlos tal y como son? ¿Ahora resulta que nos los inventamos?

Se me ocurrió una respuesta: los casos se construyen, incluso *hay que* construirlos porque, de hecho, los problemas de los que nos ocupamos –por ejemplo, neurosis o psicosis– son ya en sí mismos construcciones. Cuando una persona viene a hablar de sus malestares, da por supuesto que eso le ocurre, no suele pensar que es también algo que *él hace*, mucho menos que lo ha construido. Mejor no decírselo el primer día.

Pero para el psicoanálisis una neurosis es una construcción, un sistema de creencias, sentidos, palabras, que también tiene repercusiones en el cuerpo y en el modo de sentirlo, de vivirlo. Freud dijo alguna vez que la neurosis es la religión particular de cada uno. O sea, como toda reli-

gión, un montaje, sin darle a este término una connotación negativa, sólo la de algo montado a base de piezas –más sueltas de lo que parece– y que funciona.

Entonces, un primer sentido que dar a lo que hacemos cuando «construimos un caso» es el de escuchar, en lo que alguien nos viene a decir, una construcción que ya está hecha, sin que el principal implicado lo sepa. Esto supone encontrar cierta lógica interna en lo que hemos podido oír, teniendo en cuenta muchas cosas al mismo tiempo. De modo que, a cierto nivel, la construcción del caso tendría que equivaler a construcción que el paciente, lo quiera o no, ha hecho de su vida y de la que de algún modo sufre. Ya que esa construcción le hace interpretar de cierta manera lo que le sucede, lo que los demás le hacen, lo que siente...; en suma, a través y mediante ella vive lo que considera su realidad –considerada ésta en el sentido más amplio– de un modo determinado.

Entonces surge un problema: si el que acude, aspirante a analizante o analizante en ejercicio, está metido en un laberinto del que no sabe cómo salir, no se le puede ayudar a hacerlo con el mapa que él mismo ha construido. Porque éste es, al fin y al cabo, el plano del laberinto que él mismo se ha confeccionado. Él es su Minotauro y su Teseo, también su Ariadna y se ha enredado en su propio hilo.

El mapa con el que se orienta el analista debe incluir de algún modo todo esto, pero también debe ir más allá; debe permitir, en suma, una orientación distinta. Contiene la posibilidad de una traducción nueva de una serie de elementos que siempre estuvieron ahí. Esto es, por ejemplo, lo que Freud designó cuando dijo que «los síntomas adquieren una nueva significación».

Pero hay algo más: el mapa que el analista hace nunca está del todo hecho. Si lo estuviera, no podría cumplir la finalidad fundamental y también la única forma de operar propia del psicoanálisis: que sea el propio analizante quien vaya transformando aquello con lo que se orienta. En la extraña carta de navegación de un análisis, lo esencial permanece en blanco. Pero incluso estos blancos necesitan coordenadas muy precisas.

Freud no habló de cómo se construye un caso, pero lo puso en acto en los historiales que nos transmitió. Por otra parte, cuando habla de ello en «Construcciones en el análisis», uno de los últimos textos que escribió en su vida, se refiere a la necesidad de irle comunicando en determinados momentos al paciente una construcción de ciertos aspectos de su caso.

¿Y en Lacan? ¿Hay algo semejante a esta noción de construcción? De todas formas, ¿cómo pensar, a partir de los referentes precisos que nos aporta la teoría lacaniana, en qué consiste construir un caso y con qué conceptos ponerlo en relación? Lacan no habla de construcciones (del analista) en el análisis, pero habla de cosas que podemos poner en relación con esto, como estructura y lógica. También habla de la construcción del fantasma en la cura.

En suma, este conjunto de interrogantes nos muestra que en psicoanálisis no hay cuestión «técnica», por muy pragmáticamente que la consideremos, que no tenga relación con el conjunto de la doctrina. Es imposible sacar un hilo de la madeja sin tocar los demás.

Pero, como en su día ya me dijo mi imaginario interlocutor descreído, hay que reconocer que eso de «construir casos» podría sonarle raro a más de uno. La expresión tiene una serie de connotaciones que no podemos ignorar, relacionadas, por otra parte, con importantes debates contemporáneos que no existían, por ejemplo, en tiempos de Freud, en los que las connotaciones eran sin duda enormemente distintas. Por eso no debemos rehuir las resonancias que suscita en el público actual. Porque incluso un aspecto que parece tan concreto de la práctica es inseparable de una toma de posición respecto de debates contemporáneos fundamentales.

El volumen empieza por dos de las tres sesiones de aquel seminario que tuvo lugar en Caracas, en edición revisada a partir de la que en su día llevó a cabo la editorial Capitón, añadiendo cosas que a falta de tiempo quedaron entonces en mis papeles, además de notas con las referencias citadas. La tercera sesión no se ha incluido, al tratarse de una conversa-

ción muy centrada en casos clínicos de cuyas condiciones de publicación no estoy seguro. Se añaden luego aportaciones mías posteriores, relacionadas con el tema de las construcciones en Freud, luego en Lacan. También se incluye al final un artículo que publiqué hace años en otro volumen –ya agotado–, que trata sobre una de las referencias fundamentales de Freud a las que se alude en el seminario: «Recuerdo, repetición y elaboración».

La idea de una recensión de los usos del término a lo largo de la obra de Freud responde por mi parte a la sugerencia formulada por Jacques-Alain Miller en «Marginalia de Milán».

Han pasado años desde aquella agradable cita de trabajo entre colegas al pie del bello Monte Ávila, compartida con una comunidad de psicoanalistas entusiastas y llenos de proyectos; entre ellos –es bueno recordarlo en este momento–, dispositivos de atención para acercar el psicoanálisis a quienes carecían de recursos económicos.

Hoy todo son sombras, debido a la situación política en Venezuela. Nuestros colegas de allí enfrentan a diario situaciones durísimas, que ponen en riesgo las condiciones mínimas para una práctica, como la del psicoanálisis, aliada natural de la plena libertad de la palabra y de los derechos del ser hablante.

El recuerdo de aquellos días, con Ronald Portillo, Luigi Luongo, Sergio Garroni, Cristina Garroni, Betty Abadi, Raquel Cors, Lucía Dragonetti, Johnny Gavlovski, Aliana Santana, Diana Ortiz y jóvenes como José Gregorio Domínguez –en compañía también de Alicia Arenas, entonces presidenta de la NEL–, queda aún más empañado por el triste hecho de que muchos de ellos han tenido que buscar otros horizontes de vida. Y también por la pérdida reciente de Luigi Luongo, cuyo buen humor y amabilidad constante me vuelven a menudo a la memoria, más aún al redactar estas líneas.

Enric Berenguer
Barcelona, marzo de 2018